

Las Exposiciones de Bellas Artes en los festejos del Corpus, Granada, 1891-1899

The Fine Arts exhibitions in the Corpus festivities in Granada from 1891 to 1899.

Caparrós Masegosa, Lola *

BIBLID [0210-962-X(1996); 27; 169-185]

RESUMEN

Abordamos en estas páginas las reseñas que merecieron en la prensa granadina las exposiciones artísticas celebradas en la ciudad entre 1891 y 1899 coincidiendo con las fiestas del Corpus, concluyendo con ellas la atención que desde estos *Cuadernos de Arte* hemos dedicado a esta destacada actividad cultural en Granada durante el siglo XIX.

Palabras clave: Corpus Christi; Noticias artísticas; Prensa local; Exposiciones; Actividad artística; Asociaciones culturales; Asociaciones artísticas; Concursos artísticos; España; Granada; S. 19.

ABSTRACT

Here we discuss the reviews in the Granada press of the artistic exhibitions held in the town between 1891 and 1899 during the festivities of Corpus Christi. We conclude with an account of the attention which has been paid to this cultural phenomenon in 19th century Granada in the pages of this journal *Cuadernos de Arte*.

Key words: Corpus Christi; Artistic notices; Reviews; Local press; Exhibitions; Artistic activity; Cultural associations; Artistic associations; Artistic competitions; Spain; Granada; 19th century.

Concluimos con este trabajo los artículos que en estos mismos *Cuadernos* hemos dedicado a la actividad expositiva desarrollada en Granada durante el siglo XIX tramitada a través de distintas instituciones locales (Liceo Artístico y Literario, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Ayuntamiento, Centro Artístico). Abordamos en estas páginas las ediciones correspondientes al período 1891-1897, impulsadas por el Centro Artístico, y 1898 y 1899, las dos últimas celebradas durante esa centuria, que fueron patrocinadas por el diario *El Defensor de Granada* y por el Ayuntamiento, respectivamente. Como en artículos anteriores, convocatorias, autores y obras participantes o premios merecerán nuestra atención, que fue la propia que suscitó en la prensa granadina de la época utilizada como fuente para la elaboración de estas notas ¹.

* Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada. 18071 Granada.

Exposición Provincial de Bellas Artes e Industrias Artísticas, 1891

Convocada con un reglamento al uso firmado por el Presidente del Centro Artístico, Agustín Caro Riaño, y el vocal de la secretaría de Exposiciones, Valeriano Medina ², se pretendía con ella «salir del estricto círculo de las locales y darle... el carácter de provincial..., pues solo busca con sus convocatorias un palenque a los artistas y un mercado donde sus obras puedan ser apreciadas y favorecer y fomentar la cultura artística de la provincia», según lo publicado en *El Popular* de 28 de abril.

No respondió, sin embargo, «a las esperanzas que se habían concebido», siendo ello «verdadamente lamentable» ya que la representación artística de Granada ha sido «escasa e insignificante» y aunque «con algunos cuadros de mérito, desgraciadamente son muy pocos». Para *El Defensor de Granada*, autor de los anteriores comentarios en su número de 30 de mayo, «la causa de esta decadencia» estaba en la ausencia, «cada vez mayor», de artistas, «pues si unos buscan el estímulo a su iniciativa y mejores mercados para sus obras en otras capitales, otros, por causas independientes de su voluntad», se quedan en Granada, pero con ocupaciones más lucrativas «que los retraen de gastar en obras de arte el tiempo que dedican a otras ocupaciones».

Entre los artistas que concurren destacó Emilio Millán Ferriz con siete obras, «descollando», entre otras, *Escuela de Tiro en Cádiz*, con figuras «movidas y bien acabadas, de color caliente», pero «acartonado y sin naturalidad» el caballo representado; *La Primavera y el Arte*, «cuadro agradable, de buen color, con bastante frescura»; y *Trafalgar*, «deficiente» pues «parece más bich que naturaleza una creación». Expuso, además, unas vistas urbanas de la ciudad, «todas iguales de entonación y algún tanto idealizadas» para el crítico de *El Lábaro* J. N. Medina en su crónica de 30 de mayo.

Medina también resaltó, en el mismo diario pero en edición de 2 de junio, el cuadro expuesto por Espí, *Viático*, que «llama la atención por lo ligero y fácil», por estar «bien apuntado» y ser «asunto original, de buen gusto»; un lienzo con dos figuras de señoritas jugando con un perro, aunque «parecen estar hechas con miedo», y varios paisajes de «color fresco, bastante entonados», aunque las figuras que la animan carecen «de corrección en el dibujo».

De los cuatro óleos presentados por Cristóbal Gómez se destacó una figura de mujer desnuda que revela «indiscutible genio artístico por la sobriedad de los toques de fondo y algunos de la figura. La entonación de las carnes es agradable y la nota genial de color es valiente», pero presentaba un «defecto disculpable por la poca edad de su autor»: «la marcada incorrección en dibujo», advertible sobre todo en la parte inferior del desnudo, «demasiado grande», mientras la superior es «buena y proporcionada» ³.

Completaban el catálogo de expositores: Amparo Pareja con varios cuadros «muy bien pintados y de agradabilísima entonación»; Manuel Latorre y sus dos tablas pintadas «con esa gracia y frescura de color con que él sabe hacerlo»; Isidoro Marín, quien presentó pocas obras pero «en todas se nota la finura y verdad de colorido que caracteriza al autor», destacando *Un campo en el Beiro*; Manuel Ruiz Morales, Rafael Latorre, Ernesto González, Francisco Tejada y Ricardo Santa Cruz ⁴.

En conjunto, la sección de pintura, concluía *El Defensor de Granada* en su edición de 30 de

mayo, mostraba que la escuela granadina estaba «falta de ideales» y marchaban sus pintores por la «senda algo extraviada... de reproducir del natural sin escudriñar en los modelos más que la forma exterior, materialista en demasía sin adivinar aquello que el arte reclama para que resulte con todas las bellezas y que sin tocar los límites de lo falsamente ideal venga al justo medio que hace compuesto artístico el estudio, armonizando y embelleciendo la verdad».

La sección de escultura estaba representada en las obras de José Guerrero y Mariño con *Romancero* y *Cesante*, respectivamente.

Hasta aquí las obras presentadas al Certamen, «el más endeble de los que hasta ahora se han verificado en el Centro, cosa digna de ser lamentada», procurándose en lo sucesivo «remedar, pues métodos hay de estimular a los artistas y de impedir que el arte pictórico granadino sucumba bajo el peso de la indiferencia con que aquí se miran cuestiones que tan alto interesan y que tanto influyen en el progreso de los pueblos»⁵.

En cuanto a las recompensas otorgadas, en pintura el primer premio quedó desierto por unanimidad del jurado, concediéndose un segundo a Cristóbal Gómez y Ernesto González y sendos terceros a Rafael Latorre, Ricardo Santa Cruz, Amparo Pareja y Francisco Tejada. En escultura los premiados fueron José Guerrero y José Mariño⁶.

Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas, 1892

Celebrada con el apoyo del Ayuntamiento de la ciudad, fue inaugurada el 22 de junio en el local del Centro sito en la Plaza del Carmen, siendo decorado para la ocasión de forma «elegante», llamando «especialmente la atención» la «fantástica gruta con paredes cubiertas de vegetales acuáticos y en el fondo una Venus iluminada por la luz que se filtra a través de un pequeño aquarium»⁷.

De las obras presentadas dio referencia «Loco-Móvil» en *El Manicomio* de 26 de junio, quien destacaba, entre lo «mejor que se exhibe», la obra de Isidoro Marín, *Prisión de Boabdil en Lucena*, tanto por su dibujo y composición como por el color y factura. Exponía, además, *Ensayo de baile flamenco*, *Titiriteros* y *Un patio del Albayzín*.

Sin exponer «obra alguna que acredite su continuo avance», Rafael Latorre se mostraba «algo perezoso» en esta ocasión, si bien *¿Hay posada?* estaba «bien compuesta, bien estudiada y con intención».

Quien sí adelantaba «visiblemente» era Ernesto Gutiérrez, su *Chavico para la Santa Cruz* «tiene trozos concluidos», aunque «más feliz se nos revela en los demás cuadritos, y entre éstos dos paisajes de muy buen color y pastoso toque limpio y fácil».

Tampoco eran de los «que se duermen» Muñoz Entralla, quien «pinta con valentía y desembarazo». *Un soldado de Flandes* y *Una mendiga* «muestran sus excelentes dotes, tanto en dibujo como en color, aunque abusa un poco de los tonos rojos».

Rafael Terán con su cuadro de costumbres y una cabeza de estudio refleja su «inspiración en buenos autores y sobre todo que ha pisado la patria del arte... Roma».

Cristóbal Gómez denotaba «atrevimiento y arrojo singulares» en un boceto de grandes dimensiones «pero no se guíe, no alimente su imaginación de falsas teorías».

«De buena factura, color y exacto parecido» los retratos al pastel y óleo presentados por José Ruiz de Almodóvar.

«Bastante bien hecho» estaba también para «Loco-Móvil» el retrato firmado por Manuel Medina; «en cuerpo y alma» trasladadas las liebres y perdices al lienzo pintado por Julián Sanz; «sentido, original y bien compuesto» *El Viático en una cueva* de Manuel Ruiz Morales; con «constancia pasmosa, minuciosidad y lujo en detalles» *Interior de la Alhambra* de Muro; y, finalmente, «dignos de aprecio y estima» eran también los trabajos de José Gago Palomo, Trinidad Aceves, Eduardo Muñoz y Concepción López.

No obstante lo expuesto, que apenas recibió atención por parte de la prensa; al cierre de la muestra el balance era «pobre» pues no había sido «ni siquiera una sombra de lo que fueron otros años más felices para el arte y los artistas granadinos», siendo éste «doloroso» y deseando «se medite sobre la importancia del asunto a fin de que se restauren brillantísimas tradiciones que no deben quedar en el olvido. Elementos hay, vigor, inteligencia y entusiasmo también. Estimulense las iniciativas y las actividades, organicéense todos estos factores y el éxito es seguro», según consejos del *El Defensor de Granada* el 26 de junio.

Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas, 1893

Inaugurada el día 31 de mayo en el local del Centro Artístico de la calle del Carmen.

Emilio Millán Ferriz participó con un óleo y cinco acuarelas que «revelan al inspirado artista». *La batalla de los Castillejos* «bien comprendido y el desarrollo de la factura nada dejan que desear»; *Un veterano*, *Un recluta*, *Un soldado de los tercios de Flandes*, *Un monaguillo* y *Un evangelista*, acuarelas «de no más belleza», de «gran realismo dentro de sus más variadas significaciones»⁸.

Guillermo Gómez Gil, dos óleos de «envidiable valor»: el naufragio de un vapor y una vista del puerto de Málaga eran sus asuntos. El primero tiene «unidad en el pensamiento y en los detalles y con fidelidad en el colorido de las nubes y de las olas». El segundo «excede quizá en valor» a la anterior por «la transparencia de las aguas y la riqueza de la luz».

Rafael Terán, pintor residente en Roma, envió un grupo de dos figuras en un jardín y una cabeza de mujer, destacándose ésta por «su trabajo concienzudo», «corrección de dibujo y pincelada franca».

José Ruiz de Almodóvar presentó el retrato de Manuel Ruiz de «parecido exacto» y «verdad en el color», poseyendo luz «en las necesarias proporciones».

Ernesto Gutiérrez llevó una reproducción «apreciable» de un mendigo, varias tablas «correctas» y un florero «primoroso de color».

Isidoro Marín firmaba seis cuadros de los expuestos: *Una zambra*, *Un trato*, *En las cuevas y Calle de Elvira*, óleos, y las acuarelas *Andaluza* y *Procesión en el Albaycín*, «impresionan por la composición, deleitan por la factura y seducen por la tonalidad. Hay en ellos frescura, espontaneidad y corrección».

Rafael Latorre presentó cuatro óleos «dignos de especial mención»: *La madeja se enreda*, *El recobeco*, *Al pueblo* y *El bosque*, en los que utilizaba «la pincelada libre y el detalle minucioso», resultando de la combinación un «todo armónico y acentuado con los caracteres del conjunto y los pormenores».

Elena Sanz presentó tres bodegones que contienen «muchas bellezas» y están «sentidos de color, sin intentar alardes peligrosos que desvirtualizan».

Manuel Ruiz Morales llevó cinco cuadros al óleo, todos hechos con «tino y acreedores a un sincero parabien». De *Una ronda* se destacaba «la representación de la luz andaluza... estableciendo el necesario claroscuro y el contraste, cualidades precisas en las creaciones del pintor». *La calle de Granada*, «franca y sentida», *Camino de Huétor* «tiene sencillez y atractivo, simpático y de pintura fácil», *Procesión* y *Un Casino al aire libre*, completaban las obras de Ruiz.

Un desnudo, *Sierra Nevada* y *Calle de Granada* de Eduardo Muñoz Entralla «son muy lindos y animados».

Los dibujos de Sánchez Vergara, las acuarelas de Manuel Marín y Cristóbal Gómez, los óleos de José Acosta, Adolfo Lozano, López Rubio, Diego Marín, Sánchez Gerona, Gregorio Fernández, J. Bautista o Antonio Muñoz eran «indudables ornamentos de la Exposición y demuestra que el arte pictórico tiene en Granada un núcleo importante de entusiastas que le dedican seriamente culto».

En escultura «son por desgracia pocos los ejemplares..., pero su calidad es evidente y los pone a la altura de las tierras cocidas de que se enorgullece Italia».

Antonio Bermejo, «hábil artista», presentó una pareja de gitanos y una mendiga en barro cocido que «son primores y de suma propiedad».

La Virgen de las Mercedes, boceto en barro cocido de Francisco Mariño, demuestra «que estuvo inspirado lo mismo en la celestial figura que en los paños y en los accesorios».

El pescador de Francisco Morales «es agradable capricho desarrollado con talento y gusto», al igual que *Busto de Zorrilla*, *La Caridad* y *Maja* de Antonio Moltó y *Cabeza de estudio* de José Sánchez Gerona.

Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas, 1894

La inauguración de este Certamen, subvencionado con 1000 pesetas por el Ayuntamiento, se hizo el 23 de mayo presidida por una comisión del Centro Artístico, convocante de la muestra, y de su sección de Exposiciones. Se instaló en la planta baja del local del Centro, «hermosa y sorprendente», notándose «en general un adelanto considerable en los artistas granadinos, pues han presentado trabajos que hacen que la actual Exposición supere en cantidad y calidad a las celebradas en años anteriores»⁹.

José Ruiz de Almodóvar aportó dos cuadros en la sala primera: una copia de *El escultor* de Velázquez «cuyo elogio está hecho con decir que seguiría pareciendo una buena copia aún poniendo a su lado el magnífico original». El segundo cuadro lo titulaba *Una carta más*, «que

aparte ligeras deficiencias en los paños» revelaba el dominio del dibujo que su autor tiene, las dificultades de composición que ha vencido y, en una palabra, el académico severo para la línea y el color, sobrio para los accesorios», en resumen, para Apeles, «el cuadro de más importancia de la Exposición». En la sala segunda expuso una cabeza al pastel, «modelo de finura de color y buen dibujo», y *Carmen*¹⁰.

Otra copia presentó en la sala primera Diego Marín, *El testamento de Isabel la Católica*, «bien de color y dibujo», aunque quizá «exagerando algo el modo de hacer del malogrado Rosales». En la sala segunda otras dos copias de Velázquez y Murillo estaban «muy ajustadas a los originales».

Sánchez Gerona firmaba dos cuadros, uno original, *Un gitano*, y otro en el que copió una de las figuras del cuadro de *Las Hilanderas* de Velázquez. Más copias de Sánchez Gerona, sobre cuadros de Velázquez, Rubens o Van Dyck, se presentaron en la sala segunda.

«Exacto de dibujo», «sencillo de factura» y «ajustado de color» fue el retrato presentado por Manuel Gómez-Moreno.

Rafael Latorre llevó «un buen estudio» de flores, dos tablitas representando una cueva, *Una calle de Granada*, y *¡Qué salpique!*, lienzo de grandes dimensiones que «demuestra más condiciones para el arte que estudio de su autor».

También concurrió en esta ocasión Isidoro Marín con *Soldado de los tercios* y *Vista panorámica de Granada*, «muy buenas de color», y cuatro tablitas representando costumbres populares, «que como todo lo que de este género tan bien cultivado por este artista, resultan verdaderos primores», destacando de ellas *El Columpio*, «de franca y espontánea factura»¹¹.

Emilio Millán Ferriz, «el pintor granadino de asuntos militares», exponía tres tablitas representando escenas de campaña: *Reconocimiento*, *En el combate* y *Después del combate*. Presentó también un modelo de embarcación del siglo pasado.

Ricardo Santa Cruz tenía «interesantes apuntes del natural, llenos de luz y de la alegría del cielo granadino»¹².

Manuel Ruiz Morales, tres tablitas «de mucho color local y una acuarela, *Una calle*, con bastante sol y muy transparente».

«Sintiendo no disponer de más espacio para ocuparnos de estos cuadros», se citaron también como presentes en las salas del Centro obras de López Mezquita, Valdivia, Vico, Carazo, Vilchez, Rodríguez Acosta, Pareja, Faura, Muñoz Entralla o Evaristo Gutiérrez.

La sala tercera cubría por completo uno de sus testeros con gran cantidad de fotografías y dibujos producto de los trabajos de la sección de excursionistas del Centro, reproducción de detalles arqueológicos, monumentos y esculturas más notables de Granada y su provincia.

En la sección de escultura «hemos podido admirar» una «bonita» colección de figuras en barro cocido «tratadas con maestría y soltura», de Bermejo, mientras que Lucena y Gerona presentaron algunas esculturas «regulares» y Guerrero un relieve imitación de bronce, *Alegoría de la música*, «bien compuesto y de mucho gusto».

Como conclusión, «se observan tendencias dignas de elogio en la mayor parte de los artistas que concurren a estas exposiciones anuales. Muchos, no todos (porque siempre quedan reacios

apegados a su estilo y mercado) han comprendido que el manoseado género de la calle del Albaycín y el patio andaluz no presentan más horizontes que el amaneramiento, la oscuridad para el pintor y el trabajo retribuido casi a jornal. Y no se diga que el público de Granada gusta de este género más que de otro, le gusta porque lo comprende y lo comprende porque se le ha dado a conocer, désele pues a conocer otra pintura de más aspiraciones, más seria y concluirá por gustarle más que la otra. El público no es el que hace a los pintores, son éstos los que hacen al público».

Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas, 1895 ¹³

Fue inaugurada el día del Corpus, 13 de junio, en el salón del Centro Artístico de la cuesta Cuchilleros «en un ambiente fresco y perfumado por multitud de preciosas plantas y flores artísticamente combinadas prepara el espíritu en las condiciones más favorables para el examen y contemplación de las bellísimas obras de pintura y escultura que figuran en la exposición» ¹⁴.

«Atrae las miradas de los visitantes... el cuadro de mayores dimensiones de la Exposición titulado *Comprando el ajuar*, en el que su joven autor, casi un niño, José Rodríguez Acosta da brillante prueba de las aptitudes que posee para el difícil arte de la pintura». Escena de costumbres en la que una pobre gitana adquiere su humilde ajuar, estaba pintado con «una valentía y franqueza poco frecuentes en los pintores locales» que hacía augurar al joven Rodríguez Acosta «un lisonjero porvenir artístico», a juicio de Tejnófilo en *El Defensor de Granada* de 19 de junio.

Para el citado crítico, otro de los discípulos «aventajados» de José Larrocha, el «niño» José María López Mezquita daba «prueba elocuente de sus excepcionales dotes de pintor, en un retrato expuesto, en el que no se sabe que admirar más si el parecido y características del modelo o la manera fácil y bien colorido con que está pintado».

Pero «las notas más finas y delicadas de la Exposición» son las «lindísimas» acuarelas de Isidoro Marín, que «ha conseguido idealizar hasta un punto inconcebible en armonía con las modernas tendencias de este procedimiento»: *Sevillana, Vista del Puente de Triana, Panorama de Granada y Sierra Nevada y La procesión del Viático en el Albaycín*. Presentó también «varias lindas tablitas de igual delicado estilo» ¹⁵.

«Compiten» con las obras de Marín las «elegantísimas de Adolfo Lozano», *En el paseo y Salida del baile*; que «merecen igual calificativo por la finura y elegancia de sus asuntos y estilo. Son una novedad en la pintura granadina»; y el retrato de niño al pastel de José Ruiz de Almodóvar, de «lo más perfecto de la Exposición y única en su género» según opinión de Tejnófilo en *El Defensor de Granada* de 20 de junio.

Las obras de Rafael Latorre fueron también «las predilectas» del público, siendo la más «interesante» el cuadro de género *Lo pensaré*. Presentó también dos «caprichos humorísticos» y un cuadro de flores ¹⁶.

José María Sánchez Gerona envió desde Madrid un «bonito» paisaje, «con mucha luz y excelente dibujo» ¹⁷.

«Del más fecundo de los pintores granadinos y uno de los de más condiciones artísticas de esta ciudad», Juan de Dios Valle, citaba Tejnófilo en *El Defensor de Granada* 21 de junio varias obras, de las que sobresalían un cuadro de flores y una reproducción del convento de San Francisco.

Cecilio Plá, «cuya estancia en Granada durante el verano pasado tanto contribuyó para el adelanto propio y de los jóvenes artistas de esta localidad, a cuyo lado trabajaron, inculcándoles los primores de su estilo, presenta la obra más perfecta de la Exposición, un precioso cuadro de género modernista», *Luna de miel* ¹⁸.

Desde Málaga remitió varios óleos Antonio Jaraba, «denotando buena escuela de arte» ¹⁹.

Entre las obras enviadas desde Madrid, aparte la citada de Plá, «sobresalen» las de Enrique Casanovas, paisajes al óleo de la capital y sus alrededores, hechos «con bastantes conocimientos técnicos y que respiran mucha sustantividad artística, impresionando el ánimo con las mismas ideas que sugieren la contemplación del natural que representan», denotando para Tejnófilo en *El Defensor de Granada* 22 junio «el pincel perito de un artista formado al lado del insigne paisajista Carlos Haes».

Cinco jóvenes «principiantes», Mavit, Vergara, López Agudo, Ramírez y Bertuchi presentaron a juicio de Tejnófilo, en la edición citada de *El Defensor*, obras «muy recomendables que acusan muy buena aptitud para el arte de la pintura», centradas todas ellas en temas granadinos; mientras el ya experimentado y asiduo expositor en el Centro Rafael Latorre llevó dos «recuerdos» un apunte a la acuarela, «brillantemente tocado», y una cabecita al óleo «de buen color y factura».

Completaban la sección de pintura obras de Cristóbal Gómez, Aynar, Enrique Muñoz, Antonio Martínez, Miguel Horques, Germán Aledo y María Lapresa.

«Pocos, pero buenos» los trabajos escultóricos que figuraron en el Certamen, «descollando como es consiguiente» las dos «notabilísimas» del profesor de la Escuela de Bellas Artes Antonio Moltó, *Alegoría de Granada* y un barro cocido representando al Gran Capitán.

Otros artistas locales, «tan modestos como laboriosos», presentaban «bellas obras» escultóricas, Antonio Bermejo, dos figuras «bien modeladas, satisfaciendo a las exigencias de los modernos críticos de arte»; José Guerrero Lorenzo, también expositor de dos figuras; y Miguel Morales, que demuestra en los presentados «su buen cepa de artista».

Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas, 1896

Inaugurada el 4 de junio, con el apoyo del Ayuntamiento, se instaló en el patio del local de Cuchilleros del Centro Artístico «con aspecto sencillo, modesto, pero rico en buen gusto: en el centro un busto de Fortuny sobre un pedestal forrado por azulejos y rodeados de plantas y flores». La reproducción de notables obras de escultura y tapices pintados con alegorías de las Artes completaban la decoración ²⁰.

Comenzando por el «maestro de reputación indubitada», Manuel Gómez-Moreno, expuso el retrato de un sacerdote castrense, en el que «ha trascrito al lienzo no sólo un parecido

fidelísimo sino hasta la actitud... singular y típica, que no dibuja en líneas y que forma parte del carácter del individuo»²¹.

Ruiz Guerrero «el clásico pintor de Graná», «cotizado en los mercados extranjeros», presentó unas acuarelas hermosísimas de color y entonación» y varias tablas al óleo «primorosas»²².

Manuel Medina «acuarelista de primer orden», envió una *Fragua*, «obra maestra por las dificultades de luz y el color vencidas tan diestramente por el artista»²³.

Adolfo Lozano Sidró «ha adelantado mucho». *Naranjero valenciano*, *Boceto de la Real Familia y acompañamiento en la capilla de Palacio y Cristo de la Luz*, «envuelto en un espíritu místico excelente», fueron las obras presentadas por el pintor cordobés.

Enrique Jaraba Jiménez presentó un «cuadro preciosísimo»: un grupo de seises a la puerta de una iglesia en la que uno de ellos «ha puesto cátedra de fumar», *Conciliabulo* lo tituló y «el dibujo, composición, actitudes y color son hermosos»²⁴.

José María López Mezquita en *Florista* recordaba «algo a Cecilio Plá», «no está mal dibujado aunque algo falto de luz y energía», pero «no se puede pedir más a un muchacho que empieza y además de su afición a la pintura tiene que atender a los estudios de segunda enseñanza que sigue con gran aprovechamiento»²⁵.

De Rafael Latorre era un paisaje con «mucho verde», no terminado, «al que se le aconseja que no lo concluya y dedique «ese precioso tiempo a estudiar más el natural y sobre todo el modelo que buena falta le hace»²⁶.

Amparo Pareja, tapiz representando *El rapto de Proserpina* y dos cabezas de barro revelando en ellas «condiciones artísticas»²⁷.

La escultura «está muy bien representada» como lo prueban los ocho «magníficos» relieves en barro cocido de Antonio Moltó con escenas de *El Quijote* «magistralmente ejecutadas» y la figura «bien modelada» de un leñador; y varios bustos «perfectamente tallados» hechos por Antonio Bermejo²⁸.

A los artistas expositores en el Centro Artístico se les regaló como recuerdo de su participación una medalla conmemorativa, diseñada por Pablo Loyzaga, representando una cabeza de mujer rodeada por una rama de laurel y los atributos del arte; debajo de la figura una paleta donde se leía «Duodécima Exposición de Bellas Artes, 1896» y circunscribiéndolo todo «Centro Artístico»²⁹.

Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas, 1897

La Exposición de este año fue encargada al Centro Artístico por la Comisión de funciones públicas del Ayuntamiento, siendo escogido como lugar de celebración el salón de quintos de la Casa Consistorial, al no reunir el local del Centro las condiciones apropiadas de exhibición. La sala se decoró «a estilo pompeyano, que es el más conveniente porque absorbe mucha luz, evitando los reflejos, y así han de destacarse mejor los tan numerosos y buenos cuadros»³⁰.

Anunciada como una Exposición que supera «con mucho a las que han sido en años anteriores», su apertura el 16 de junio estuvo «perdida entre los festejos de relumbrón que atraen a

la gran masa del público... y al ver el arte tan abandonado del público, ocurrese pensar mal del gusto de las gentes que distraen el tiempo en fantochez y cucañas dejando solitaria la sala de la Exposición», por lo que «debemos excitar al público para que acuda, premiando como se merece el esfuerzo de los artistas que avaloran la Exposición de Pintura»³¹.

En total fueron presentadas 121 obras a la sección de pintura, siendo las «mejores» del Certamen, sendas medallas de plata, las de José García Ramos e Isidoro Marín, dos «bellos» cuadros al óleo, «de mérito», «equilibrados», pues si el primero «descuella por su olor y factura desmerece por su falta de asunto, en tanto que el segundo lo tiene interesante con excelente composición y dibujo, fáltale, sin embargo, sólidez en el color y elegancia». *En un estudio y El padrón municipal* titularon García Ramos y Marín, respectivamente, sus obras³².

Adolfo Lozano Sidró, llevó, un «soberbio» *Estudio al óleo*, a juicio de «T» en *El Defensor de Granada* de 4 de julio; que fue galardonado con medalla de bronce.

El Contrato matrimonial de Francisco Rico Cejudo fue uno «de los que más ha llamado la atención» por «lo deslumbrante de su color, que resulta muy entonado y jugoso» pero «es lástima que algunas deficiencias del dibujo no acaben de aquilatar los méritos de esta obra, que sería sin este lunar quizá el mejor de los premiados», quedándose sólo con una mención honorífica³³.

José Ruiz de Almodóvar presentó una *Cabeza de estudio*, «buen pastel», «delicadeza en la ejecución» y «color muy agradable» son las cualidades más salientes de este cuadro. Los óleos del mismo autor, «parecen de otra mano menos maestra». Obtuvo una medalla de bronce.

Manuel Espí, medalla de bronce, presentó óleos y dibujos, mostrándose en estos «notabilísimo» y como pintor «artificioso» en el colorido.

Francisco Muros fue bronce con el óleo *Vistas del interior del palacio árabe*, donde se mostraba «sin rival en esta clase de trabajos, pues reúne conocimientos profundos de perspectiva, es un excelente dibujante y un buen colorista sin exageraciones, ¿qué más se le puede pedir?».

A Constantino Gómez se le premió con mención honorífica *En la fragua*, acuarela «notable, valiente de color y ejecución, pero descuidada en el dibujo».

Una malagueña de Enrique Jaraba era obra «bien sentida y con cierta libertad que resulta muy agradable, es de lo mejor de la Exposición», concediéndosele una mención honorífica.

Benito Lleonart llevó tres marinas en las que demostraba «un conocimiento y dominio en el claro-oscuro que muchos pintores envidiaran». Fue mención honorífica.

¡Quién supiera escribir!, de Manuel González Santos, «precioso cuadro que se impone al que lo mira, tanto por lo brillante de su color, como por lo simpático del asunto... si de algo peca es de demasiada luz y cierta timidez en la ejecución: el Sr. Santos es un artista del cual se debe esperar mucho bueno», recompensándosele con una mención honorífica.

A Pleno sol de Francisco Zuloaga era «el mejor paisaje que hay expuesto porque no ha recurrido a la casa antigua, al árbol, riachuelo, puente, etc., sin lo cual muchos creen que no hay paisaje sino que un terreno escabroso con grandes rocas le ha bastado para representar un cuadro de muy buena factura y un color de verdad, eso es arte, Sr. Zuloaga. El trabajo, además, no es pretencioso, hasta ese mérito tiene». Tuvo una mención honorífica.

En el jardín, de Mariano Bertuchi, «un niño por su edad» pero «casi un hombre pintando», tenía «trozos valientemente ejecutados y el color es muy agradable, el autor no debe sentir impacencias, porque es de los elegidos en el arte». Se le premió con mención honorífica.

José María Rodríguez Acosta mereció una medalla de bronce por su pastel *Cabeza de estudio*, «primoroso trabajo que a su buena factura une un color enérgico. Es de los que mejor dominan en Granada esta especialidad pictórica».

El óleo de Manuel Ruiz Morales, *Edad de Oro*, fue premiado con una mención, aunque era «poco enérgico de color, tiene en el grupo de pastores algunas pinceladas muy sueltas y oportunas; el asunto no está mal sentido y es uno de los cuadros avalorados por el mérito de tener alguna composición, a pesar de algunos pequeños errores en el dibujo».

Vista panorámica de una parte de Granada, de Miguel Horques, galardonada con mención honorífica, «emplea un dibujo correcto y un color franco sin artificio ninguno».

Gabriel Faura llevó tres óleos, «obras correctas y de buen color», y cinco imitaciones de tapiz «que tienen bastante carácter y color oportuno» y que merecieron una mención honorífica.

Diabluras del modelo, de Carlos Moreu, «un cuadro hecho de mucha soltura y gracia, de pincelada vigorosa y caliente» fue objeto de una mención honorífica.

S. Clemente, R. Sierra Hernández, Adrián Almoguera, srta. Lapresa, Emilio Olalla, Manuel Valera, Ricardo Santa Cruz, López Mezquita, E. Gutiérrez, Muñoz, Concepción López, Tovar, Valle, Luis G. Guarte, Marín, López Huertas, Barros, Aureliano del Castillo, Fuente, Acosta, Mavit y Vergara presentaron también obras que fueron recompensadas con mención honorífica.

La sección de escultura estuvo compuesta de 19 obras. De ellas, «se impone» el yeso de Fernando de la Cuadra *El Fauno*, «escultura buenísima, resaltan las carnes de una blandura apetecible, sin rigidez, bellos contornos, proporciones justas, arranques de valentía, como la ejecución del cabello, y... una sencillez encantadora». Obtuvo una medalla de plata ³⁴.

Pablo Loyzaga presentó un yeso que fue medalla de plata, representando una niña dormida con «naturalidad encantadora, con expresión plácida en la que se armoniza el mayor realismo con el más delicado idealismo, cualidad que constituye el mérito principal de esta escultura hecha con todo el primor modernista que tanto ahora subyuga y sentida como la mejor obra romántica de este género» ³⁵.

A buen hambre no hay pan duro, era un yeso de M. Morales, «figura simpática» de un basurero con escobón y espuerta que se lleva a la boca un pedazo de pan. La figura «está ejecutada con cariño y acierto y tiene buena intención» ³⁶. El tercer galardón de plata fue para ella.

David de Francisco Mariño resultó una figura «bien modelada y de un contorno elegantísimo». Fue medalla de bronce ³⁷.

Pordiosero, barro cocido de Antonio Bermejo «admirablemente modelada y caracterizada» ³⁸.

Sueño de amor, barro cocido de José Mariño «es un precioso e interesante asunto. La crisalida que aún no ha salido de su envoltura y en medio de sus sueños inocentes siente por primera vez los anhelos de algo desconocido y halagüeño, el germen del amor, que el dardo del

cupidillo clava en su casto seno. Siente como poeta, pero hay cosas que no se deben llevar a las esculturas porque pierden la poesía». Estas observaciones de Z a Mariño no van encaminadas a «rebajar el mérito de la obra», pues «creemos que es el pensamiento más tierno y delicado de todo lo expuesto y la ejecución del mismo muy discreta»³⁹. Obtuvo Mención Honorífica.

Retrato en barro de Felipe Palma, *Relieve de San Miguel*, barro cocido de J. Campos e *Imitación de bronce* de J. Alba fueron «obras bien ejecutadas y demuestran en sus autores excelentes condiciones para el arte» que les proporcionaron a los tres sendas menciones honoríficas⁴⁰.

Fuera de concurso Moltó presentó un «bellísimo» grupo de cera, «tan bien cocido como ejecutado, es una de las mejores obras»⁴¹.

El 27 de junio se dio a conocer el fallo del Jurado, compuesto por Francisco Aurioles, Modesto Cendoya y Manuel Matías Vellido como presidentes; Francisco de Paula Valladar, José Sánchez Villanueva y José Moreno Moreno, encargados de dictaminar por la sección de pintura; Diego Marín, Fabio de la Rada y Delgado y José del Paso y Fernández Calvo, de la correspondiente de escultura y Agustín Caro Riaño y Eduardo Martín por la sección de Artes Industriales. Entre lo deliberado, la concesión de los distintos premios, ya consignados, a excepción del premio de honor y la medalla de oro que quedaron desierto; y la proposición al Ayuntamiento de la adquisición de *El padrón municipal* de Isidoro Marín por 1000 pesetas, con la obligación para este pintor de hacer el boceto de los diplomas que habrían de entregarse; 250 pesetas a Pablo Lozaga, Miguel Morales y Fernando de la Cuadra, con la obligación de los dos primeros de modelar el anverso y reverso de las medallas del Certamen; 125 pesetas a Francisco Mariño por su *David* y 100 a Antonio Bermejo por su *Heraldo granadino*⁴².

Dieciocho de los 66 autores que presentaron obras en la Exposición elevaron ante el Alcalde de la ciudad un escrito en el que protestaban del fallo del Jurado y pedían la anulación de la propuesta de adquisición de obras formulada por el jurado al Ayuntamiento. Comisionado por los artistas descontentos, Ricardo Santa Cruz envió a la prensa copia de los escritos de protesta y renuncia a premio de varios expositores, recogida en *La Publicidad* de 6 de julio exponen:

«Los que suscriben, artistas premiados en el concurso a que se refiere el presente escrito, estimando injusto en todos sus puntos el fallo del jurado, pues con él se ha deprimido el mérito del más culto y brillante acto realizado en las fiestas del Sto. Corpus Christie, rebajando el mérito de todos los artistas a él concurrentes, y muy especialmente de dos de éstos, que por su laureada personalidad, por el excepcional mérito de sus obras remitidas y hasta por su condición de forasteros merecían las más altas recompensas que un pueblo culto sabe conceder a las hermosas producciones de la inteligencia. Considerando además que este fallo no responde al aprecio que Granada ha hecho en general a esta Exposición sin precedente, y que se opone a la opinión del público, único juez supremo de la producción artística, solamente protestan de él en la forma más eficaz, o sea, renunciando a las distinciones de que han sido objeto».

Firmaban: Manuel Espí, B. Leonart, Constantino Gómez, Ricardo Santa Cruz, Manuel del Peso, Baldomero Mariño, en representación de Enrique Jaraba, Manuel del Peso, en nombre

de Rico Cejudo, M. G. Santos, y demás representados por él, José Larrocha, Juan de Dios Valle, José Mariño, Miguel Mavit, Mariano Bertuchi y Manuel Varela.

No parece que la propuesta de los artistas fuera aceptada por el Ayuntamiento, lo que para *El Defensor de Granada* en su edición de 6 de julio, aún habiendo «algunas faltas de equidad» en el fallo del Jurado, era una decisión acertada para no hacer «fracasar de una vez para siempre las Exposiciones de Bellas Artes... una hermosa nota de cultura en los programas de nuestras fiestas».

Exposición de Pintura, 1898

Organizada en su Salón de Bellas Artes, «para no privar a los artistas granadinos de la exhibición de sus obras en las fiestas del Corpus ya que la indecisión acerca de éstas ha impedido convocar a tiempo oportuno la Exposición anual del Centro Artístico», presentó un conjunto interesantísimo que atrae y subyuga»⁴³.

«Desde la Exposición del pasado año hasta ahora han brillado en nuestro horizonte artístico los albores del arte nuevo, del discutido 'modernismo', y esa luz, que irradiaba de uno de los modernistas más originales y dignos de estudio... de Santiago Rusiñol, que antes que nada es artista de corazón y un idealista de delicadeza sana, han influido en uno de nuestros pintores de valor, en Ruiz de Almodóvar, que combina ya con excelente acuerdo los vigorosos y rudos tonos del realismo, a que jamás podía aspirar el arte pictórico, con la poética vaguedad de la pintura que pretende idealizar lo real y tangible».

«Hermosos», para «V» en sus comentarios publicados en *La Alhambra* de 30 de junio, los cuadros de Ruiz de Almodóvar *En la huerta* y *Calma chicha*, pero los paisajes de Víznar, la vista de Sierra Nevada y «el primoroso cuadrito» *Arbolito florido* producen «la más agradable sensación. En estos hay algo de espíritu del artista, en las otras el estudio de como con la escala de colores se pretende copiar la verdura de los campos, la transparencia de la atmósfera, la luz del sol iluminando una blanca pared... Sin decadencia... ni querer imitar a los 'prerafaelistas' ha utilizado del modernismo lo que es digno de admiración y de estudio: la delicadeza, lo ideal, lo sensible».

Presentó también, como «notable retratista», los retratos de dos «hermosas» señoritas que fueron «las obras que más se han elogiado» y en los que se notaba «el influjo de las nuevas tendencias modernistas del arte pictórico sin las extravagancias y exigencias en que otros artistas caen en su afán de producir novedad»⁴⁴.

Isidoro Marín presentó una sola acuarela de su nueva producción, «verdadero primor por la brillantez del colorido y originalidad y belleza del punto de vista», pues representaba la calle de Elvira desde un balcón con la torre mudéjar de San Andrés destacada y engalanada para celebrar el paso del Viático en público⁴⁵.

Manuel Ruiz Morales también contribuyó en esta ocasión al éxito de la exposición con tres «magníficas» acuarelas motivadas en la Alhambra y procurando la exhibición de pinturas de sus discípulos Gómez Mir, Zuloaga y Bertuchi que sorprendieron al público por la «precocidad artística que denotan las obras que presentan»⁴⁶.

De Adolfo Lozano había un estudio antiguo de figura de mujer en un templo «que acredita el gusto fin y delicado del autor», Millán Ferriz expuso un acuarela de su especialidad, los asuntos militares, *¡Viva España!*; «vistosas» fueron también las presentadas por Sadaba, especialista en la reproducción de interiores de la Alhambra; Marina Aguilera presentó una copia de un *Ecce Homo* que revelaban en su autora «aptitudes muy sobresalientes para el arte»; óleos de José Acosta, Miguel Mavit, Enrique Sánchez, Ricardo Santa Cruz, Tojar, Vergara, Ángeles Millán, Navas o Tejada completaban lo expuesto en el salón del *Defensor* ⁴⁷.

Exposición de Bellas Artes e Industrias Artísticas, 1899

Organizada por el Ayuntamiento, auxiliado «por ilustradas personalidades de fuera de casa», y con un reglamento aprobado por Real Orden,

«Es una de las mejores en cuanto a pintura se han organizado desde hace mucho tiempo en Granada... no ha producido otras discusiones entre el público que la muy justificada entre modernistas, impresionistas o como quieran llamarse desde que nuestro amigo Rusiñol ha hecho sus viajes a Granada y ha intimado con algunos de nuestros pintores y literatos, pero lo verdaderamente raro es como se ha producido aquí esa tendencia modernista, y que nadie siga a Rusiñol en su romántico misticismo... Estos modernistas, hasta ahora ni han mostrado una tendencia concreta ni han enseñado rumbos de otros, dentro de la agrupación a que pertenecen. El público discute y regaña, exagerando el efecto de las tonalidades del color... que apenas si transige con algunos hermosos efectos de luz en los cuadros de Almodóvar o con la valiente puesta de sol de Rodríguez Acosta que digan lo que quicran los enemigos encarnizados del impresionismo es una brillante y atrevida nota de color... prueba de un modo convincente que la imitación de la realidad es y ha sido imposible en todas las esferas del arte y que el decantado realismo artístico es convencional y relativo».

Aparte de esta dirección «modernista», apuntada por Valladar desde las páginas de *La Alhambra* el 15 de junio; imperaba el cuadro de género, paisaje y retrato, «como en Madrid». No había ninguna pintura religiosa, histórica o «del arte de las ideas que tanto se predica y tampoco se hace».

En cuanto a la escultura, continuaba Valladar, «hemos retrocedido en cantidad» con sólo tres expositores pero «donde el retroceso es tremendo y digno de franca censura, porque demuestra el escaso interés que aquí despierta todo, es en artes decorativa», donde «parece mentira» que sólo acudieran tres artistas a esta sección «en la cual Granada y puede hacer verdadero derroche de ingenio y habilidad... La desidia nos consume y nada encuentra aquí decidido apoyo, como no sea la política en determinadas agrupaciones».

Crítico también en su primera impresión general el redactor de *El Heraldo Granadino*, «Un pincel», en su crónica de 4 de junio, para quien «la impresión que hemos experimentado es desagradable... hay que hacerse bien, con lujo de instalación... más para hacerse como en años anteriores... más vale suspenderlas, evitándose así el ridículo que siempre lleva aparejado lo pobre y lo mezquino, cuando quiere tener apariencias de grande y de notable».

No así le pareció a *El Defensor de Granada* que informó a sus lectores del 2 de junio sobre

lo «bien instaladas» que estaban las obras en el salón de quintas del Ayuntamiento, quien debía de sentirse «satisfecho, y con él los aficionados al arte en Granada del resultado por demás brillante del concurso».

En cuanto al jurado calificador del Certamen, Manuel Gómez Moreno, Manuel Ruiz Morales, José Moreno, José Larrocha y Francisco Muros, en pintura; Antonio Moltó y José Moreno, en escultura; y Eduardo Martín y Manuel Pareja, en artes industriales «no gustó a la mayoría de los expositores», pidiendo algunos de ellos la anulación pues «algunos de los individuos que lo constituyen tienen enemistad con los artistas», quienes, además, «no habiendo conocido oportunamente el reglamento... ignoraban las condiciones que se exigían para pertenecer al Jurado, y de aquí que los señores por ellos votados hayan sido excluidos (Pablo Loyzaga y Monserrat) quedando en cambio los que no les merecen igual aprecio (José Moreno y José Larrocha)», quienes sí se acomodaban a las exigencias del reglamento en este punto ⁴⁸.

En cuanto a los concursantes, comenzando por José Alcázar Tejedor, premio de honor por *Para la Santa Cruz*, no hay en él «hay rasgos de modernas escuelas, pero el cuadro es muy interesante y digno de la alta condición que se le ha otorgado» ⁴⁹.

Tres diplomas de primera clase se concedieron a Bertuchi, Almodóvar e Isidoro Marín. El primero presentó varios cuadros y apuntes de Tánger, entre los que destacaba «una brillantísima mancha de color», *El zoco*, por la que obtuvo su distinción. A Almodóvar se le premio uno de sus «notables» retratos al pastel. El cuadro de Isidoro Marín *El día de San Antón* se consideró «inferior» a sus obras anteriores y a su «hermosa» acuarela *Viático en el Albaicín*, «fresca, brillante de luz y de color», pues «sin que pueda decirse que merece censuras, tiene falta de ambiente, pesantez en la atmósfera, que roba relieve al paisaje y a las figuras», a juicio de Valladar en *La Alhambra*, 30 de junio.

Los diplomas de segunda clase fueron seis y otorgados por el siguiente orden: Lozano, *Cabeza de estudio* de «excelente factura y buen color»; Rodríguez Acosta, retrato de «enérgico y acertado estilo»; Latorre, *Quitate del sol que te quemas*, «precioso cuadro de hermoso fondo y descuidadas figuras»; González Santos, pareja de floreros; Gómez Mir, *El barrio alto*, paisaje que era una «espléndida promesa para el porvenir» y Cayuso, *Cabeza de estudio* «muy apreciable», en opinión de Valladar.

Los diplomas de tercera clase se concedieron a ocho participantes: Amparo Pareja por *Éxtasis*, «poética y sencilla composición»; Zuloaga, *Salida de luna*, «de entonación perfecta y manera suelta y espontánea, hacen de esta obra una de las más acabadas y mejores de la Exposición»; Ruiz Morales, *Camino de San Cristóbal*, «hermosa y de buen color»; Moreu, *Mañana de nieve*; Matarán, *Paisaje de la Alhambra*; Tovar, *Caricatura* «con mucha seguridad, ingenio y oficio»; Vergara, *Camino del Avellano* «amanerado e inocente»; y José Garriguez por *Estudio de Figura*, «bien dibujada, pero falta de estudio, a juicio del crítico de *La Alhambra*.

Con menciones honoríficas: Luz Duarte, Horquez (renunció a la distinción); Hernández Gómez, Manuel Navarro, García Valenzuela, Francisco Casado, Rosario Tojar, Alberto Domínguez y Juan de Dios Castro Hernández.

Sin opción a premio presentaron obras Gómez Moreno con Retrato de Cánovas, Sáenz del Valle un *Bodegón* y Encarnación R. de Robles Pozo.

En escultura se otorgaron diplomas de primera clase a Miguel Morales por su yeso *Quien canta su mal espanta* y diploma de tercera clase a la señorita Pareja, no obteniendo premio Campos por su busto de Dante ⁵⁰.

A tenor de lo expuesto, para Valladar, en *La Alhambra*, 30 junio, el jurado, «como es fácil de observar se ha apartado en su dictamen de las corrientes impresionistas que en la Exposición se han revelado, si ha hecho bien o no, allá se las componga los entusiastas del modernismo en todas sus direcciones, por nuestra parte, consignaremos que nos agrada que aquí se preocupen los pintores del movimiento artístico de la época porque el estudio de las escuelas y tendencias siempre queda algo».

Por lo que respecta a la adquisición de obras, el Ayuntamiento decidió comprar las pinturas *Para la Santa Cruz* de Alcázar Tejedor por 1000 pesetas, *El día de San Antón* de Isidoro Marin por 800; *Cabeza de estudio* de Adolfo Lozano y *Tapiz* (imitación) de Rafael Latorre por 300 y *Quien canta su mal espanta*, escultura de Morales por 400 pesetas ⁵¹.

NOTAS

1. Los artículos citados, publicados en los números 23 y 24 de estos *Cuadernos de Arte*, así como el presente; son parte de los resultados de una investigación más amplia sobre las noticias de arte en la prensa granadina del siglo XIX, estando prácticamente ultimada la redacción para su publicación.

2. Respecto al tema de reglamentación de los Certámenes reseñados en este artículo, se repiten, sin apenas variantes de una Exposición a otra, las bases de convocatoria vistas en años anteriores y que afectan a plazos de presentación y retirada de obras, jurados y premios, cuando los hay y así lo especificamos; obligaciones de los representados, etc. Decir también que, aunque con menos eco en la prensa, también continuaron convocando sus tradicionales certámenes de Bellas Artes con ocasión del Corpus la Real Sociedad Económica de Amigos del País y el Liceo.

3. «La Exposición del Centro Artístico». *El Popular*, 4 junio, 1891, p. 3.

4. *Ibidem*.

5. «Exposición de Bellas Artes». *El Defensor de Granada*, 30 mayo, 1891, p. 2.

6. «En el Centro Artístico». *El Defensor de Granada*, 23 junio, 1891, p. 2.

7. «Inauguración de la Exposición». *La Estrella de Occidente*, 23 junio, 1892, p. 2.

8. Todas las reseñas de esta Exposición son de las crónicas publicadas por A.J.P. en *El Defensor de Granada* de 3, 8, 13 y 14 de junio de 1893.

9. Apeles: «La Exposición anual del Centro Artístico». *El Popular*, 26 mayo, 1894, p. 2.

10. Salvo lo especificado en notas 11 y 12 todos entrecomillados referentes a esta exposición pertenecen a las crónicas dedicadas por Apeles en *El Popular* de 26 de mayo de 1894.

11. «La Exposición del Centro Artístico». *El Defensor de Granada*, 23 mayo, 1894, p. 3.

12. *Ibidem*.

13. En un principio, la Exposición de 1895 se había previsto con un carácter nacional, contando para su preparación con el concurso del Círculo de Bellas Artes de Madrid, siendo Cecilio Plá quien expuso ante la primera reunión de la Junta organizadora celebrada en septiembre de 1894 las intenciones de la sociedad madrileña, llegándose a nombrar una comisión organizadora que gestionara los posibles apoyos al acto entre las autoridades e instituciones locales y senadores y diputados de la provincia, proponiéndose como lugar de celebración el Palacio de Carlos V. Finalmente, el Ministerio de Fomento negó la autorización del acto por coincidir con la Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid. El Círculo de Bellas Artes decidió entonces «contribuir con la mayor brillantez» a la tradicional exposición del Corpus granadino organizada por el Centro Artístico, fomentando entre sus asociados la presentación de obras.

14. Tejnófilo: «La Exposición del Centro». *El Defensor de Granada*, 15 junio, 1895, p. 1.

15. Tejnófilo: «La Exposición del Centro II». *El Defensor de Granada*, 20 junio, 1895, p. 1.
16. Tejnófilo: «La Exposición del Centro III». *El Defensor de Granada*, 21 junio, 1895, p. 1.
17. E.M.E.: «Exposición del Centro Artístico». *El Popular*, 17 junio, 1895, p. 2.
18. *El Defensor de Granada*, 19 junio, 1895, p. 1.
19. *El Defensor de Granada*, 21 junio, 1895, p. 1.
20. «El Corpus en Granada. Exposición del Centro Artístico». *La Publicidad*, 6 junio, 1896, pp. 1-2. T.: «La Exposición de Bellas Artes». *El Defensor de Granada*, 5 junio, 1896, p. 1.
21. *La Publicidad*, 6 junio, 1896, pp. 1-2.
22. El Bachiller Sansón Carrasco: «La Exposición del Centro Artístico». *El Popular*, 11 junio, 1896, pp. 1-2.
23. *La Publicidad*, 6 junio, 1896, pp. 1-2. *El Popular*, 11 junio, 1896, pp. 1-2.
24. *La Publicidad*, 6 junio, 1896, p. 1.
25. *La Publicidad*, 6 junio, 1896, p. 1. *El Popular*, 11 junio, 1896, pp. 1-2.
26. *El Popular*, 11 junio, 1896, p. 1.
27. *La Publicidad*, 6 junio, 1896, p. 1. *El Popular*, 11 junio, 1896, pp. 1-2.
28. *El Popular*, 11 junio, 1896, pp. 1-2.
29. «Medalla conmemorativa». *El Popular*, 16 julio, 1896, p. 2.
30. «Sección local y Provincial». *La Publicidad*, 9 junio, 1897, p. 1. Fue la última de las organizadas por el Centro Artístico en esta centuria, al producirse su transitoria desaparición a principios de 1898.
31. «Sección local y Provincial». *La Publicidad*, 9 junio, 1897, p. 1. J. V.: «Exposición de Pintura». *La Publicidad*, 20 junio, 1897, p. 1.
32. T.: «La Exposición». *El Defensor de Granada*, 4 julio, 1897, p. 1.
33. Todos los entrecomillados hasta la nota 34 en: Z.: «Exposición de Bellas Artes». *La Publicidad*, 29 junio, 1897, p. 1. Z.: «Exposición de Bellas Artes II». *La Publicidad*, 1 julio, 1897, p. 1.
34. Z.: «Exposición de Bellas Artes III. La Escultura». *La Publicidad*, 4 julio, 1897, p. 1.
35. T.: «La exposición. La Escultura». *El Defensor de Granada*, 23 junio, 1897, p. 1.
36. *La Publicidad*, 4 julio, 1897, p. 1.
37. *La Publicidad*, 4 julio, 1897, p. 1.
38. *El Defensor de Granada*, 23 junio, 1897, p. 1.
39. *La Publicidad*, 4 julio, 1897, p. 1.
40. *Ibidem*.
41. *Ibidem*.
42. *El Defensor de Granada*, 23 junio, 1897, p. 1.
43. T.: «La Exposición de Pintura I». *El Defensor de Granada*, 11 junio, 1898, p. 1.
44. *La Alhambra*, 30 junio, pp. 253-4. *El Defensor de Granada*, 11 junio, 1898, p. 1.
45. T.: «La Exposición de Pintura III». *El Defensor de Granada*, 21 junio, 1898, p. 1.
46. T.: «La Exposición de Pintura II». *El Defensor de Granada*, 14 junio, 1898, p. 1.
47. *El Defensor de Granada*, 21 junio, 1898, p. 1.
48. «Exposición de Bellas Artes». *El Heraldo Granadino*, 6 junio, 1899, p. 2. «El jurado de la Exposición», *El Defensor de Granada*, 6 junio, 1899, p. 2.
49. *La Alhambra*, 30 junio, 1899, pp. 291-3.
50. *La Alhambra*, 30 junio, 1899, pp. 291-3.
51. «Exposición de Bellas Artes». *El Heraldo Granadino*, 19 junio, 1899, p. 1.